

Estudio para retrato de Fidel Castro en ocasión de la Segunda Declaración de La Habana, 1962

Grafito sobre papel, 16,4 x 27,5 cm

Colección particular

MARÍA CARMEN PORTELA (1896-1984)

● HACIA UN PERFIL DE LA REVOLUCIÓN

Este dibujo en grafito realizado por María Carmen Portela muestra el rostro de Fidel Castro superpuesto sobre el contorno de América Latina, que se extiende desde la frontera norte de México hasta Tierra del Fuego. Las líneas de la nuca del líder revolucionario se funden con el límite oeste de Sudamérica, mientras que su pelo ocupa el mar Caribe y el Atlántico y su barba atraviesa el territorio de los países del centro del Cono Sur. Con un trazo apenas visible, una grafía que suponemos de la artista nos permite leer en la parte superior: "Segunda Declaración de La Habana".

Los lazos entre la Revolución Cubana y el destino de América Latina fueron el eje de ese discurso que Fidel pronunció en la Plaza de la Revolución el 4 de febrero de 1962. Cuba acababa de ser expulsado de la Organización de Estados Americanos (OEA) durante el encuentro de Punta del Este, y el embargo estadounidense se profundizaba con las nuevas directrices que el presidente Kennedy había establecido apenas unas horas antes del acto en La Habana con la Orden Ejecutiva 3447. "¿Qué es la historia de Cuba sino la historia de América Latina?", arengaba el líder en la Segunda Declaración, al tiempo que denunciaba: "América Latina yace bajo un imperialismo mucho más feroz, más poderoso, y más despiadado que el imperio colonial español".

Pero Portela no representa al Fidel que lanza sus palabras al pueblo que lo escucha, entre el que quizá también se encontraba la propia artista, quien residió en Cuba cuando su pareja, Jesualdo Sosa, participaba de las campañas de alfabetización en 1961 y 1962. Tampoco dibuja al revolucionario heroico que se yergue mirando el horizonte, donde avizora un futuro triunfante para la causa, aquel destino al que el propio Fidel hacía referencia en su discurso en la plaza de La Habana. El retrato muestra, en cambio, una imagen con la que es posible leer los desafíos que atravesaba el gobierno cubano en esa coyuntura internacional específica. Y ese rasgo, incluso, distingue este dibujo del carácter atemporal que tienen los otros retratos de Fidel realizados por la artista, un busto escultórico y una medalla conmemorativa.

Si se piensa la imagen situada en un contexto concreto, puede interpretarse la decisión de Portela de personificar a Fidel con los ojos y labios cerrados, inusual para la iconografía de un líder (con excepción de las imágenes funerarias) y mucho más para el cubano, un avisado practicante en las artes del discurso. ¿Qué significan esa ausencia de mirada y esa pausa en el habla? ¿Está Fidel soñando la unión latinoamericana, en riesgo ante la declaración de la OEA? ¿Está reflexionando sobre cómo reconstruir esos lazos en el nuevo orden regional?

La dirección del rostro de Fidel hacia Asia puede ser otra clave para acercarnos a este dibujo. Quizá Portela refiera a un porvenir en Rusia o en la República Popular China. La artista no solo tenía vínculos con ambos países, sino que inclusive fue considerada la introducida



de la técnica de la punta seca en China, donde se le había ofrecido también una cátedra de grabado.¹ O quizá sea en la superposición de las líneas de América Latina donde la artista nos anticipa el mañana que imagina para la región, colocando a la vanguardia, delante de la frente del líder, a Cuba y a México, único país de América Latina que no rompió relaciones diplomáticas con la isla luego de la revolución. Entre la OEA y el embargo, Portela retrata el sueño de Fidel, con el que ella misma todavía se siente identificada, y piensa a través de este dibujo un futuro posible para la causa revolucionaria, en el momento exacto en que atraviesa una de sus horas más oscuras.

AGUSTÍN DIEZ FISCHER

¹ "María Carmen Portela en Rumania y China", *Marcha*, Montevideo, 4 de junio de 1956.